Históricas Digital

María Angélica Orozco Hernández

“San Francisco de Zacatecas: José de Arlegui”

p. 973-986

Historiografía mexicana. Volumen II. La creación de una imagen propia. La tradición española
Tomo 2: Historiografía eclesiástica

Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo
(coordinación general)
Rosa Camelo y Patricia Escandón
(coordinación del volumen II)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2012

1455 p.

ISBN-13 978-968-36-4992-8 (obra completa)
ISBN-10 968-36-4991-2 (obra completa)
ISBN-13 978-607-02-3388-3 (volumen II)

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_02_02/historiografia.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

SAN FRANCISCO DE ZACATECAS: JOSÉ DE ARLEGUI

María Angélica Orozco Hernández*

El vasco José de Arlegui nació en 1688,[1] en la villa de La Guardia, Álava, España. Sus padres fueron José Arleguiz y Ana San Martín. Respecto de sus primeros años de vida y de la posición económica de la familia no existen datos en la documentación hasta hoy disponible. El biógrafo Ruiz Larrinaga menciona que en el acta de profesión religiosa de Arlegui el nombre del padre aparece con una z al final, "letra que se echa de menos en el apellido de su hijo que siempre se firmó Arlegui".[2]

José ingresó a la orden de frailes menores, en la provincia de Cantabria, convento de Vitoria, el 6 de julio de 1701; tomó el hábito de manos del guardián fray Buenaventura de Antecha y, al año siguiente, fray Lorenzo de Arbinegui, vicario conventual, lo recibió en profesión.

Sus años iniciales de corista, o estudiante para el sacerdocio, los pasó en el convento de Aránzazu; su maestro de artes fue ahí fray Juan de la Torre. No consta dónde continuó luego su preparación ni tampoco el año en que se ordenó, "pero [...] debió ser en 1709", fecha que se infiere por una patente del provincial Pascual de Zabalegui del 9 de abril de ese año, en donde se menciona a Arlegui como opositor de la cátedra de artes del convento de Miranda de Erro.[3] Años más tarde, y por su buen desempeño como lector de artes, obtuvo una de las cátedras de teología en el convento de Vitoria.

* Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, UNAM.

[1] Las referencias sobre la fecha de nacimiento del padre Arlegui en la bibliografía consultada difieren por dos años, 1686 y 1688. La segunda me parece la más probable, pues en el documento de embarque a América que data de 1715, se registra a Arlegui como religioso de 27 años. Véase Archivo General de Indias (en adelante, AGI), *Contratación*, 5468, doc. 65. En cuanto a la primera, es la que proporciona el padre Ruiz de Larrinaga, calculándola a partir de la data de ingreso al noviciado y a la ordenación. Véase Juan Ruiz de Larrinaga *et al.*, *Fray José de Arlegui rasgos bio-bibliográficos*, San Luis Potosí, Biblioteca de Historia Potosina, 1974 (Serie Cuadernos, 30), p. 5. La primera publicación de este artículo se hizo en *Archivo Iberoamericano*, n. 29, 1928, p. 289-307.

[2] *Ibid.*, p. 5.

[3] *Ibid.*, p. 6.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_02_02/historiografia.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

En esa misma casa conoció a fray Juan de Ocaranza,[4] entonces custodio de la provincia de Zacatecas, quien se encontraba de visita. Los relatos de este ministro sobre Zacatecas y sobre la obra de conversiones que ahí se hacía lograron interesar al joven padre Arlegui, quien solicitó autorización a sus superiores para trasladarse a América.[5] Esto lo consiguió en 1715, cuando embarcó en la flota anual, junto con otros 28 religiosos y dos hermanos legos, en el contingente que llevaba a Zacatecas el comisario fray Felipe Velasco. Los oficiales de la Casa de Contratación lo describían entonces como un sacerdote de 27 años, lector de filosofía, "de mediana estatura, pelo negro y entradas grandes".[6] Se desconoce cuánto duró su viaje y qué tiempo invirtió en llegar a Zacatecas, pero ya en 1718 se encontraba en dicha provincia.

Las actividades que llevó a cabo aquí fueron innumerables y se prolongarían por más de tres décadas, pues nunca volvió a España. En el último año mencionado residía en el convento cabeza de provincia, donde cumplía funciones como lector de teología y donde asistió a la reedificación de una capilla en la "cuesta llamada Menchaca".[7] Entre 1719 y 1720 lo destinaron, con idéntica ocupación, al convento de la ciudad de Durango;[8] ahí también se dedicó a ampliar el claustro, originalmente de cinco celdas, para que pudiera albergar cuando menos a doce frailes. Para tal propósito, buscó y obtuvo la ayuda material de diversos benefactores, entre ellos la del obispo local, don Pedro Tapiz.

En 1721, a la edad de 33 años, fue electo guardián de la casa de Durango. Durante el trienio de su administración reedificó el Santuario de Nuestra Señora de los Remedios, para la que su infatigable empeño logró recursos de Manuel de Lizárraga, entonces teniente capitán general de Nueva Vizcaya y a la sazón también síndico general de la provincia.[9] Para esta época, Arlegui ya se distinguía como escritor, pues había publicado al menos dos obras laudatorias: una para una virgen de su tierra natal, el *Elogio de Nª. Sª. de Aranzazu* (México, 1719), y la segunda para la casa real española, el *Elogio de Luis 1° de España en las fiestas que celebró su coronación la ciudad de Durango* (México, 1725).[10]

[4] Fray José de Arlegui, *Crónica de N. S. P. S. Francisco de Zacatecas*, México, Joseph Bernardo de Hogal, 1737, 412 p., p. 205.

[5] *Ibid.*, p. 7.

[6] AGI, *Contratación*, 5468, doc. 65.

[7] *Loc. cit.*

[8] Joaquín Meade, "Semblanza de fray Joseph Arlegui", *Anuario Hummanitas*, Monterrey, N. L., Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León, año 3, n. 3, 1962, p. 441-462; Ruiz de Larrinaga, *op. cit.*, p. 7.

[9] Meade, *op. cit.*, p. 441.

[10] Hermenegildo Zamora, "Escritos franciscanos americanos del siglo XVIII", en *Actas del IV Congreso Internacional sobre los Franciscanos en el Nuevo Mundo. Siglo XVIII, Archivo Iberoamericano*, año LII, n. 205-208, enero-diciembre de 1992, p. 721-722.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_02_02/historiografia.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Poco más adelante, el 1 de septiembre de 1725 el capítulo celebrado en el convento de San Luis Potosí, eligió al padre Arlegui titular de la provincia, para el trienio que concluiría el 17 de abril de 1728. En su calidad de provincial, uno de sus deberes primordiales era visitar su jurisdicción para vigilar el desempeño de los frailes, atender a sus necesidades materiales, verificar el orden y cumplimiento en las doctrinas, los avances en la obra de evangelización en las misiones y, en general, el buen gobierno de las fundaciones y casas. Así, muy pronto, el nuevo dignatario se puso en camino para recorrer su extensísima jurisdicción, que, según se afirmaba, tenía 300 leguas de longitud por 280 de latitud; contaba además con 154 casas, divididas "en guardianías, presidencias y conversiones, y se extendía desde Santa María del Río, al sur, hasta Casas Grandes, al Norte, y desde Cerralvo al Oriente hasta Guazamota al poniente".[11] Joaquín Meade, otro de sus biógrafos, asegura que en este recorrido la ruta de Arlegui abarcó más de 900 leguas, por "desiertos y serranías", donde ya no digamos caminos, pero ni veredas había, padeciendo la falta de agua, de comida, de albergue y siempre con el inminente riesgo de ser atacado por los "indios bravos".[12] El mismo Arlegui hablaba de ello en su crónica, aunque con más mesura, pues aseguraba que sólo había visitado media provincia, abarcando algo más de 800 leguas y que no había transitado, ciertamente, por "lo más fragoso ni áspero" del territorio.[13]

Al mando de su provincia, fray José de Arlegui consiguió la liberación de fray Andrés Baro y del padre Aparicio, que los indios "bárbaros" de Chihuahua habían tomado cautivos, hizo una quema de ídolos en el pueblo de Huejuquilla y ordenó el traslado de los restos del martirizado fray Juan de Angulo a la capilla de San Antonio de Zacatecas, convertida entonces en nuevo entierro de religiosos. Y, en consonancia con sus impulsos constructivos, llevó a efecto algunas obras, entre las que se cuentan la terminación del convento de Durango y la construcción de una celda especial en el convento de San Luis Potosí para albergue de los comisarios de Nueva España en visita.

Concluido su provincialato, fue asignado al convento de San Luis Potosí con el cargo de cura doctrinero, que conservó por seis años; en esta etapa, su celo constructor lo llevó a erigir un templo dedicado a Nuestra Señora de los Remedios, a quien guardaba una especial devoción porque, según afirmaba él, lo había sanado de una enfermedad. Y nuevamente, como lo había hecho en otras ocasiones, buscó la ayuda

[11] Meade, *op. cit.*, p. 442.
[12] *Loc. cit.*
[13] Arlegui, *op. cit.*, p. 10 y 11.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_02_02/historiografia.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

pecuniaria de los hombres pudientes de San Luis Potosí, Zacatecas y Chihuahua. Concluyó esta obra en 1731.

Dos años después se le designó guardián del convento de Santa María del Río, donde inició la construcción de la iglesia de la Santísima Trinidad (actualmente San Miguelito),[14] aunque ya no le correspondería a él continuar los trabajos ni verlos culminados. En el transcurso de la congregación intermedia del 6 de noviembre de 1734 que se llevó a efecto en esta misma casa de Santa María, se le nombró cronista provincial. Así pues, ahí comenzó a escribir la *Crónica de la provincia de San Francisco de Zacatecas* a la que daría término año y medio más tarde, en su periodo de guardianía en el convento de la Asunción de Tlaxcalilla, extramuros de San Luis Potosí.

Al parecer, en esta etapa fray José combinó o alternó sus responsabilidades como cronista con las tareas de predicador y escritor de sermones que daría a la imprenta. Dos de ellos son de tema guadalupano: el *Panegírico de Nª. Sª. de Guadalupe en S. Luis Potosí* (México, 1738) y el *Sagrado Paladión del americano orbe: Nª Sª de Guadalupe de México* (México, 1743). Coincide la preparación de ambas obras con el periodo de florecimiento y expansión del culto del Tepeyac, especialmente promovido por el arzobispo de México, don Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta (1730-1747) y por cuyo empeño, el año de 1737, las autoridades locales proclamaron a la virgen morena patrona principal de la capital, "iniciativa que rápidamente se extendió a los ayuntamientos del vasto territorio del virreinato."[15] Sin embargo, el segundo sermón —predicado en San Luis Potosí— también tenía por finalidad "agradecer la victoria de los españoles contra la armada inglesa y advertir a la congregación sobre la amenaza que representaba 'la potencia y armada de Inglaterra [...] el hereje luterano', de la que sólo Guadalupe podía proteger a México".[16]

La tercera de sus piezas oratorias de esta etapa se titula *La quintaescencia de la santidad canonizada de la Compañía de Jesús: elogio de San Juan Francisco Regis* (México, 1739) y parece una obra de ocasión, digamos, un delicado y oportuno gesto diplomático, toda vez que al jesuita francés Regis (misionero rural en territorio de hugonotes durante el siglo XVII) lo habían canonizado en fecha muy reciente, el 16 de junio de 1737. No tengo informes de dónde lo predicó, pero no sería nada extraño que tal sermón hubiera sido preparado con la finalidad

[14] Meade, *op. cit.*, p. 445 y 446.

[15] David Brading, *La virgen de Guadalupe. Imagen y tradición,* México, Taurus, 2001, p. 194.

[16] *Ibid.*, p. 238, *apud* José de Arlegui, *Sagrado Paladión del americano orbe: Nª Sª de Guadalupe de México,* México, 1743, p. 13, 15-16.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_02_02/historiografia.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

de agradar y mantener una relación cordial con la poderosa corporación de los ignacianos, que tenía una fuerte presencia en el norte, con colegios en Zacatecas, San Luis, Durango y Chihuahua, aparte de su cadena misional del noroeste.

Y aunque tampoco se sabe de cierto, quizá también fue por estos tiempos cuando la reputación creciente de fray José Arlegui le granjeó los nombramientos de calificador y comisario del Santo Oficio en su región y de examinador de los obispados de Durango y Michoacán.[17] Como fuese, de ahí en adelante, su trabajo se orientó casi de manera definitiva al gabinete de escritura, puesto que de entonces datan por lo menos otras siete piezas de oratoria religiosa y política, casi todas editadas (y alguna, incluso) póstumamente.[18]

En su segundo provincialato (1745-1748), el mismo fray Antonio Rizo que hiciera cronista a Arlegui, le volvió a encomendar a éste otra gran obra, que sería la última de su vida y que consistió en elaborar un compendio alfabético de los autores de todos los manuscritos e impresos escritos en la provincia. El registro debía incluir los datos de su nacimiento, procedencia, fecha de muerte y títulos de sus obras, todo ello con la finalidad de remitir la información a Juan José de Eguiara y Eguren quien estaba preparando a la sazón su *Biblioteca universal mexicana*.[19] Carezco de datos fidedignos sobre si este trabajo lo terminó Arlegui o no, pero es probable que no pudiera darle culminación, porque por entonces debe haberle sobrevenido su postrera enfermedad. Aparentemente falleció entre fines de octubre de 1747 y abril de 1748,[20]

[17] *Ibid.*, p. 721.

[18] La enumeración que hace José Mariano Beristáin de Souza (*Biblioteca hispanoamericana septentrional* [ed. facs. 1816], 3 v., México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Documentos y Estudios Históricos, Claustro de Sor Juana, 1980, I, p. 112) es la siguiente: *Excelencias del príncipe de los apóstoles, S. Pedro* (México, Hogal, 1745)*; Misterioso enigma disfrazado en la vida y muerte de S. Francisco de Asís* (México, 1746)*; El Moisés de la monarquía española: elogio del Sr. Felipe V* (México, 1747; reimpreso en Madrid, 1750)*; Sermón en la dedicación del templo de S. Elías de los carmelitas descalzos de S. Luis Potosí* (México, Ribera, 1748)*; El príncipe más valiente y la dama más prendada: elogio de Fernando VI en su coronación* (Guatemala, Arévalo, 1749)*; Tesoro zacatecano para el lícito comercio del oro y la plata en las minas* [no hay datos sobre su edición, Beristáin apunta: "estaba listo para la prensa; pero no lo he visto"]. Hay además una *Oración fúnebre [...] a Da. María de Urrestri, syndica general y hermana de dicha provincia [de Zacatecas]* que registra José Toribio Medina (*La imprenta en México,* 8 v., Santiago de Chile, Imp. en casa del autor, 1907-1912, IV, n. 2912).

[19] Velázquez, *op. cit.*, p. 438. De esta obra, como se sabe, Eguiara sólo consiguió publicar el primer volumen (1755).

[20] Meade hace un seguimiento de las actividades de Arlegui en la Provincia en los libros de bautizos de las diferentes iglesias en donde fue párroco. Como la atención de curatos fue una tarea que desempeñó constantemente y como en los libros de bautizo

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_02_02/historiografia.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

a una edad aproximada de 60 años, de los cuales 33 dedicó al trabajo en los territorios del gran septentrión novohispano.

La Crónica de la provincia de San Francisco de Zacatecas

Desde los primeros años del siglo XVII, el Comisariato General de Indias, cuyo titular era Bernardo de Salvá, empezó a instar a todas las provincias franciscanas a que nombraran un religioso como cronista de cada una de ellas; los mandamientos se reiteraron de ahí en adelante, a lo largo de esa centuria y aún durante la siguiente, lo que resulta indicativo de que no todas las jurisdicciones cumplían con lo ordenado. En lo que toca a San Francisco de Zacatecas, la respuesta fue tardía y obedeció a la disposición del capítulo general celebrado en Milán en junio de 1729, que surtió efecto cinco años después, cuando fray José Arlegui fue nombrado cronista de la provincia.

Lo que sí resulta cierto es que el designado se dio prisa para despachar el encargo, porque el trabajo de redacción lo realizó en escasos 18 meses —los comprendidos entre el 16 de noviembre de 1734 y el 3 de mayo de 1736— y dio de inmediato el texto a prensas, en los talleres que tenía en México Joseph Bernardo de Hogal. En fin, que todo fue con tal celeridad que la *Crónica* ya circulaba al año siguiente.[21] Está impresa en un solo volumen, en cuarto, con portada en tinta roja y negra, tiene 14 fojas preliminares sin numeración, 412 páginas de texto y 9 de índice.

En el prólogo, efectivamente, el autor apuntaba que salía a la luz, por vez primera, una historia de la provincia después de 190 años de su

de su última asignación su firma deja de figurar en las fechas señaladas, Meade concluye que por entonces se registró su fallecimiento.

[21] Salvo que se indique otra cosa, toda referencia a la obra de Arlegui se hará a esta edición, que es la de 1737. El ejemplar consultado —hoy en resguardo de la Biblioteca Nacional de México— fue propiedad en del Colegio Franciscano de *Propaganda Fide* de San Fernando de México. Como es probable que la edición hubiera sido costeada por el síndico de la orden, Joseph de Erreparaz, éste la dedicaba a San Francisco de Asís, en nombre de fray Pedro Navarrete, comisario de Nueva España. En las páginas iniciales figuran las censuras y pareceres de fray Juan Crisóstomo Martínez, rector del Real Colegio de San Pablo de la ciudad de México, de fray Joseph Vital Moctezuma, comendador del convento de San Lorenzo del Real Militar orden de Nuestra Señora de la Merced de la ciudad de San Luis Potosí, de fray Francisco Leal, cronista de la provincia del Santo Evangelio de México y cura ministro de la parroquia de San José de la ciudad de México y de fray Domingo Moraza, presidente del convento de San Miguel Mezquitic. Las licencias de impresión son las del arzobispo-virrey Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta (12 de septiembre de 1736), de Francisco Rodriguez Navarijo, juez provisor y vicario general del arzobispado de México (13 de septiembre de 1736) y de fray Pedro Navarrete, comisario general de las provincias de Nueva España (10 de enero de 1737).

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_02_02/historiografia.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

fundación; quizá, también a manera de justificación, hacía referencia a las dificultades para acopiar los documentos y materiales. También formulaba un juicio, desapasionado y, francamente, bastante divertido sobre su personal estilo literario: "no es tan grave ni decente, como lo pide un siglo tan crítico como en el que vivimos, pero confieso con ingenuidad que por más que me esfuerce no tengo otro [...] y aunque el mío no es del todo sazonado, tampoco es del todo desabrido".[22]

Además, con puntualizaciones dignas de un filólogo profesional, advertía que algunos de los vocablos empleados en el texto habían sufrido cambios con el tiempo, tal era el caso por ejemplo, de los nombres de naciones indígenas que habitaban esa región. Por otro lado, su protesta relativa a "virtudes, milagros, revelaciones y martirios de personas, que no están por la Iglesia declaradas por canonizadas ni beatificadas, no intento ni quiero se dé a semejantes cosas más fe que las que merece una narración fundada solamente en autoridad falible humana".[23] se ceñía rigurosamente a las disposiciones dictadas un siglo atrás por el papa Urbano VIII en materia de milagrería.

Arlegui dividió la obra en cinco partes a las que dio un título; cada una de ellas, a su vez, fue subdividida en un número variable de capítulos que también tituló:

I. "Primera parte. En que se contiene el origen de la Custodia de N. S. P. S. Francisco de Zacatecas, y los aumentos que tuvo en sus felices principios hasta su creación en provincia." Consta de 9 capítulos.
II. "Parte segunda. En que se da razón de los conventos y conversiones de la provincia de N. S. P. San Francisco de Zacatecas y algunas cosas singulares sucedidas en sus fundaciones." Consta de 9 capítulos.
III. "Tercera parte. En que se da razón de los territorios de la provincia de Zacatecas, y de las varias costumbres de los indios caribes que en ella moran y de las hostilidades con que hasta los presentes tiempos la aquejan." Consta de 12 capítulos.
IV. "Cuarta parte. Dase noticia de diversos religiosos que murieron a manos de los bárbaros en obsequio de su apostólico ministerio." Consta de 10 capítulos.
V. "Quinta parte. Refiérense las vidas de muchos varones esclarecidos, que han florecido en virtud en esta provincia de N. S. P. S. Francisco de Zacatecas." Consta de 21 capítulos.

[22] Arlegui, *op. cit.*, p. 5.
[23] *Ibid.*, p. 4v.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_02_02/historiografia.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Aunque temáticamente, es posible proponerle otra división en tres grandes secciones o bloques:

A la inicial, podríamos denominarla "institucional", y en ella englobar la primera y segunda partes originales, que se refieren al descubrimiento, conquista, llegada de los primeros evangelizadores franciscanos a la región, la fundación de la custodia zacatecana, dependiente de la provincia del Santo Evangelio de México, y la ulterior erección de Zacatecas en provincia. Sigue el establecimiento de conventos, conversiones y algunos sucesos singulares en las fundaciones, también refiere el surgimiento de ciudades y villas en la comarca. En su registro de conventos Arlegui sigue el riguroso orden que éstos tenían en la tabla capitular de la provincia, y así consigna hasta la falta de información sobre algunas casas.

De estas secciones quizá ameritaría destacar su historia del Señor del Mezquital. Siendo Arlegui guardián de San Antonio de Durango, llegó a sus oídos la tradición sobre cierto Cristo que se veneraba en la ciudad y dio en averiguar su origen. Recurrió al notario inquisitorial, quien lo remitió a la consulta de documentos que había en la mitra.[24]

El segundo bloque sería el entorno físico y humano, y estaría conformada por la tercera parte de la división de Arlegui, que proporciona noticias sobre los límites geográficos de la región, sobre los yacimientos minerales y sobre la vida y costumbres de los indígenas que habitaban esa zona. De las "naciones bárbaras" dice: "hoy en esta provincia no se conocen todas las naciones que en sus términos habitan: los más conocidos son tlaxcaltecas, mexicanos y otomíes que aunque tienen alguna política, hay mucha barbaridad hasta ahora en los de esta provincia con ningún racional estilo". Los demás grupos referidos, hasta una cifra de cuatro decenas, son:

> guachichiles, negritos, bocalos, janambres, borrados, guaripas, pelones, zacatecos, guisoles, tobozos, conchos, taraumares, salineros, tepeguanes, tochos, gualaguizes, julimes, cíbolos, alazapas, guazancoros, tepicanos, nayaritas, yurigimes, mazamos, matascucos, quepanos, iguanas, zopilotes, blancos, amitaguas, zamoranos, zayalas, quiamis, ayas, chinarras, comocabras, summas, chiros, mezquites; y finalmente hay naciones que han cogido el nombre de animales, como lobos y venados, y otras se llaman piedras y árboles y otras muchas que no refiero por no llenar este capítulo de despreciables voces.[25]

[24] Miguel Vallebueno Garcinava, "El Señor del Mezquital: un Cristo de caña del siglo XVI en Durango", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, año V, v. XII, n. 76, primavera, 2000, p. 255-258.

[25] José de Arlegui, *Crónica de la Provincia de N. S. P. S Francisco de Zacatecas*, México, Ignacio Cumplido, 1851, p. 136-137.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_02_02/historiografia.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

El erudito potosino del siglo XIX, don Primo Feliciano Velázquez, ya se quejaba de este tipo de registros generales, al señalar que el cronista "no especifica las diferencias que había entre estos grupos [...] sino que hace generalizaciones de ellos al narrar ciertas costumbres".[26] En esta parte, el cronista también se refiere a las hostilidades que hubo entre tepehuanes y tarahumaras en el siglo XVII y a la rebelión de los colotlenses en el siglo XVIII.

El tercer bloque es el "hagiográfico", que integra la cuarta parte de la obra, que contiene la vida de religiosos que sufrieron martirio a manos de los indígenas de la comarca, y la quinta, que trata de los religiosos insignes de la provincia. Cabe decir que estos materiales, solos, abarcan la mitad de la obra.

Por último, se incluye un índice que ofrece al lector un extracto del contenido de cada parte y de los capítulos en los que se subdivide cada una de ellas. En el texto hay referencias a autores sagrados, filósofos y poetas gentiles.

La falta de memorias sobre la provincia, su fundación y obra de los primeros misioneros Arlegui la atribuye a que: "no ha sacado a pública luz sus trabajos, contentándose solamente con padecerlos y teniendo muchas manos para plantar parece no las tuvo para escribir, queriendo que fuesen sus tareas libros, sus fatigas hojas y sus afanes líneas [...]".[27]

Para suplir el vacío informativo y para cumplir con el mandato de sus superiores, Arlegui puso su esfuerzo en escribir su crónica. Además, dejar constancia del trabajo de sus hermanos serviría para que:

> sea Dios glorificado en sus misteriosas obras: siendo una de las mayores de su poder ver que unos pobres religiosos [...] hayan penetrado las distancias que se conocerán en esta Cronica, domando tantas bárbaras Naciones que apenas se pueden enumerar, dilatando la fe de Jesu Cristo a costa de su sangre, y venciendo imposibles a costa de su religiosísima constancia.[28]

No menos importante era estimular el celo de los religiosos de su presente, al mostrarles las virtudes quienes los precedieron: "se propone ejemplar a los apostólicos ministros para que a invitación de sus mayores empleen sus esfuerzos en seguir tan venerables vestigios".[29]

La historia, decía el padre Arlegui, "es una memoria de cosas acaecidas, una conmemoración de las antigüedades y una clara descripción

[26] Velázquez, *op. cit.*, p. 434.
[27] *Ibid.*, p. 2.
[28] *Ibid.*, p. 2 y 3.
[29] *Ibid.*, p. 4.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_02_02/historiografia.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

de los lugares y gentes de que se trata, sin la cual quedará la historia menos lucida y cumplida".[30] Idea que aseguraba haber tomado del historiador romano Ternelio,[31] de ahí que él procurase hacerse de informes y noticias verdaderos, que según expresaba "[son] el alma de la historia".[32]

Las fuentes

Ya se ha dicho que fray José Arlegui dedicó dos años a la elaboración de su historia y desde el momento que fue nombrado cronista de la provincia de San Francisco de Zacatecas —dice él— puso manos a la obra, es decir se abocó a la recopilación del material que le permitiera escribirla. Sobre sus fuentes menciona que, durante su provincialato, tuvo la oportunidad de conocer los archivos de numerosos conventos, aunque sobre los fundadores y fundación de la custodia de San Francisco de Zacatecas, dependiente de la provincia de Michoacán, materialmente no existían registros, lo mismo por lo que respecta a la erección en provincia y a las primeras labores de evangelización en esa región. Para esta primera época nos dice que siguó: "al M. R. P. fray Juan de Torquemada en su erudita *Monarchia indiana*, por ser quien con más especificaciones trata muchas cosas de esta provincia y de sus primitivos padres y fundadores venerables, saqué un extracto de todas ellas, con suficientes materiales para formar esta crónica con verdaderas noticias [...]".[33]

Otras fuentes que cita son fray Joseph de Castro, ex lector de teología y padre ex prominístro de Zacatecas, quien dejó algunas noticias escritas; también siguió a fray Juan de Lazcano, primer investigador de los archivos.[34] Además, Arlegui afirma que el provincial fray Antonio Rizo le hizo entrega de importantes documentos para la historia de la provincia, los que había rescatado de archivos de varios conventos de Zacatecas.

El trabajo de recopilación de los materiales, apunta el autor, fue muy arduo: "Las vigilias y pensiones con que he solicitado ya de los archivos, ya de instrumentos jurídicos y simples, ya de oculares testigos, ya de antiguas contestes tradiciones de personas dignas de toda fe y

[30] *Ibid*., p. 5.
[31] Ternelio.
[32] Arlegui, *op. cit*., p. 4.
[33] *Ibid*., p. 5.
[34] Meade, *op. cit*., p. 448.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_02_02/historiografia.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

crédito, las más noticias que refiero, sólo el mandato de los superiores pudo precisarme a sufrirlas".[35]

Para describir la siguiente época —más o menos la segunda mitad del XVII— fray José consultó la documentación que pudo reunir en los archivos de los conventos[36] y la que le proporcionó el provincial Rizo, y para historiar la etapa más cercana a él, se sirvió de declaraciones de personas que habían sido testigos de los hechos que relata, incluso de su conocimiento de primera mano. Joaquín Meade señala que el padre Arlegui utilizó información no siempre confiable como "el Nobiliario de Reyes", de Alonso Díaz de Haro.

Críticos de la Crónica

Los primeros en opinar sobre la *Crónica* fueron los encargados de dar su parecer para la publicación. En ellos hay un común denominador: todos están sorprendidos de que en un solo volumen "y pequeño", la historia de la provincia de San Francisco de Zacatecas haya quedado plasmada, lo que atribuyen a la erudición de Arlegui, a quien comparan con Ezequiel, que recibió de Dios el mandato de describir la grandeza de Jerusalen en "un breve mapa". Elogian unánimemente la obra porque, en su concepto, refiere sucesos que darían buen ejemplo de la labor que desempeñaron los religiosos franciscanos en una región tan extensa y poblada por indígenas belicosos, encomian también la corrección y el aseo en la escritura y alaban al autor por ser "tan fiel y verdadero historiador en la narración de todas ellas que nada refiere que no sea cierto y conste por instrumentos auténticos o de autores fidedignos o de oculares testigos".[37] Aunque algunos otros críticos, ex oficio, no quedaron tan satisfechos, así por ejemplo, en el ejemplar de la primera edición que hoy en día resguarda la Biblioteca Nacional de México, volumen que, según el ex libris pertenció al Colegio de *Propaganda Fide* de San Fernando de México, en la página 389, hay una anotación manuscrita que resume la opinión del anónimo lector: "Éste escribió lo que quiso [...], lo que hablaba".

La crítica histórica posterior —desde luego, mucho más rigurosa y mucho menos interesada en la ejemplaridad— difiere de los elogiosos

[35] Arlegui, *op. cit.*, p. 4.

[36] Joaquín Meade refiere que el convento de San Francisco de Zacatecas sufrió un incendio, lo que representó la pérdida de valiosa información de sus archivos. Meade, *op. cit.*, p. 449.

[37] *Ibid.*, p. 4.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_02_02/historiografia.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

comentarios que se hicieron en el XVIII y repara en que la obra de Arlegui adolece de imprecisiones y contradicciones respecto a la cronología de hechos, sobre todo por su primera parte, es decir, la que trata de la fundación de la custodia y provincia de San Francisco de Zacatecas y la labor de los primeros evangelizadores. Muchos autores están ahora de acuerdo en que la *Crónica* "demandaría un análisis crítico más profundo del que hasta hoy se le ha hecho".[38]

En opinión de Lino Gómez Canedo, los cronistas franciscanos, entre ellos el padre Arlegui, tenían muchos problemas para escribir sus trabajos, problemas de tipo heurístico: "Todos estos autores hicieron cuidadoso uso de los archivos, pero como éstos no existían o eran demasiado rudimentarios para los primeros decenios de la historia franciscana, las afirmaciones de dichos autores deben someterse a la necesaria crítica en tales puntos antes de aceptarlos".[39]

Ediciones de la obra

De la *Crónica de N. S. P. S. Francisco de Zacatecas* se han hecho, hasta el momento, tres ediciones. La primera data de 1737, ya se ha dicho que salió de la imprenta de Bernardo de Hogal, en México, y que fue editada al año siguiente de su terminación, seguramente por el apremio de que la provincia contara con su primera historia. Podríamos decir que es una obra afortunada, ya que se elaboró en un tiempo cortísimo y su edición no padeció por los obstáculos y pérdidas que sufrieron tantas otras crónicas.

La segunda es de 1851; se trata de una reimpresión que se hizo en México en los talleres de Ignacio Cumplido; contiene 488 páginas y un grabado. Esta reimpresión incluye además unas "Memorias para la continuación de la Crónica de la muy religiosa Provincia de N. S. P. S. Francisco de Zacatecas. Acopiada por fray Antonio de Gálvez, año de 1827", memorias que comienzan en la página 389, acompañadas de un prólogo, once capítulos y una protesta del autor. El texto de fray Antonio de Gálvez se inicia con sucesos del año de 1716 —fecha con la que termina el relato de Arlegui— y consigna lo ocurrido en la provincia

[38] Ernest J. Burrus, S. J., "Religious Chroniclers and Historians: a Summary with Annotated Bibliography", *Handbook of Middle American Indians*, Austin, University of Texas Press, v. 13, parte II, 1973, p. 153; Robert Ricard, *La conquista espiritual de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, 491 p., p. 58 y 139; Lino Gómez Canedo, *Evangelización y conquista. Experiencia franciscana en Hispanoamérica*, México, Porrúa, 1977 (Biblioteca Porrúa, 65), p. 333.

[39] *Loc. cit.*

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_02_02/historiografia.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

hasta 1828. La protesta del autor está firmada en el convento de San Francisco de San Luis Potosí, el 14 de abril de 1829. La razón de la inclusión de esta parte en el texto de Arlegui seguro tiene que ver con la circunstancia de que Gálvez haya sido elegido cronista de la provincia de Zacatecas en el capítulo celebrado en el convento de San Luis Potosí en el mes de julio de 1819. Así que, habiendo cumplido con su cometido, fray Antonio o sus superiores juzgaron adecuado hacer un anexo histórico de 113 años a la reedición del trabajo de Arlegui.

La tercera edición es de 1937.

Ediciones de la Crónica

José Arlegui, *Crónica de la provincia de N. S. P. S. Francisco de Zacatecas...*, México, Joseph Bernardo de Hogal, 1737, ilus, 412 p.

_____, *Crónica de la provincia de N. S. P. S. Francisco de Zacatecas...* [reimpresión], [con apéndice de Antonio Gálvez, *Memorias para la continuación de la crónica de la muy religiosa provincia de N. P. S. Francisco de los Zacatecas*, 1827], México, Cumplido, 1851, 488 p.

_____, *Crónica de la provincia de N. S. P. S. Francisco de Zacatecas*, México, 1937.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_02_02/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_02_02/historiografia.html